

# Imágenes de lo real

Programa de cortometrajes argentinos 2

## TAL VEZ LA PRÓXIMA

Argentina, 2016

**Dirección:** Delfina Jauregualzo

## NO QUIERO DECIR NADA PERO...

Argentina, 2016

**Dirección:** Marilina Alvarez

## EL MÁS FUERTE DE LOS SILENCIOS

Argentina, 2016

**Dirección:** Eduardo Bertaina

## ERROR 404

Argentina, 2016

**Dirección:** Mariana Wainstein



Una selección de cortometrajes argentinos actuales que pone en relación una atractiva diversidad de géneros, técnica y temática.

### ACTIVIDAD 1: El realismo como estética

#### Trabajo oral grupal

**Objetivo:** que el alumno incorpore el concepto de realismo.

**1-** Entre todos, leer atentamente el texto que se reproduce a continuación.

#### **El realismo**

En su origen, el Realismo fue un movimiento artístico y literario del siglo XIX cuyo propósito consistió en la *representación objetiva de la realidad*, basándose en la observación de los aspectos cotidianos que brindaba la vida de la época.

La aparición y desarrollo de este movimiento fue fruto de la agitada situación política que protagonizó Francia a raíz del derrocamiento de la monarquía de Luis XVI y de la proclamación de la II República en 1848. La representación del pueblo sin idealismos, es decir, de sus condiciones materiales de vida, encerraba un cierto mensaje sociopolítico. Esa *veracidad* del Realismo fue entonces duramente criticada, acusándole de recrearse en lo feo y en lo vulgar, en lo morboso e, incluso, en lo obsceno.

En su compromiso con lo social, el Realismo dio paso a temas que hasta entonces se habían ignorado, elevando a la categoría de protagonistas de sus obras a *tipos humanos* que nunca habían tenido el honor de ser representados: campesinos, picapedreros, ferroviarios, lavanderas, mineros, etcétera. De hecho, es usual la aparición del antihéroe; es decir, la elevación de personajes sobre los que incluso había un menosprecio moral: el ladrón, la amante, la prostituta.

La *contemporaneidad* fue uno de los elementos esenciales del Realismo. Para expresarlo se abría tanto el camino de plasmar los logros y aspiraciones de la época como el de abordar objetivamente aspectos relacionados con la vida y las costumbres del momento. Fue esta última opción la mayoritariamente elegida por los artistas, que les brindaba una riquísima variedad temática. Se fijaron, pues, en aquellos aspectos que les eran más cercanos: la vida de los trabajadores, el mundo rural y urbano, la mujer moderna, el ferrocarril, la industria, los cafés, teatros y parques de las ciudades, etc. También abordaron cuestiones vinculadas con la vida familiar y la intimidad.

La *desacralización* de la sociedad tampoco pasó inadvertida para el Realismo. De aquí que temas tradicionales como la muerte fueran tratados en muy diversos aspectos –entierros, suicidios, asesinatos, etc.–, pero nunca con el dramatismo de antaño y siempre como un hecho visualizado, es decir, como una realidad más. Asimismo, las cuestiones religiosas fueron representadas sin otra pretensión que la de plasmar costumbres o manifestaciones populares por su interés sociológico o humanitario.

Durante el siglo XX, el realismo se consolida ya no como un movimiento sino como una estética, particularmente en el cine y la fotografía. Como tal, no supone “mostrar las cosas como son” sino un *modo de representación* específico, que en cada caso construye una determinada mirada acerca de la realidad, con implicancias sociológicas, políticas o incluso religiosas. Podría decirse, por tanto, que toda obra realista propone al mismo tiempo no solo un reflejo de la sociedad sino un análisis más o menos explícito de la misma.

## 2- Debatir a partir de las siguientes consignas:

a- En el pizarrón, identificar los principales aspectos del realismo y hacer una lista. ¿De qué manera aparecían cada uno de esos aspectos en los cortometrajes que vieron en la función?

b- Pedirles que traten de identificar distintos objetos culturales que conozcan y que puedan ser considerados realistas, ya sea películas, programas de televisión, letras de canciones, videojuegos (los de fútbol, por ejemplo), murales, obras de teatro u otras. ¿Qué *mirada* de la realidad proponen en cada caso?

c (opcional)- Se propone a los alumnos ver dos videos en clase. Durante el visionado, ¿qué aspectos de realismo advierten en ellos? Al finalizar, discutir entre todos: ¿es posible considerar al *youtuber* un “nuevo realismo”?

- Rubius, “Regalos de fanses”, <https://www.youtube.com/watch?v=DLcmibTrYwg>
- Caeli, “Aprende a besar!!!”, <https://www.youtube.com/watch?v=jTYnFAMlqgs>

## ACTIVIDAD 2: La construcción social de la realidad

### Trabajo oral y escrito, en grupos

**Objetivos:** que el alumno incorpore los conceptos fundamentales del constructivismo social.

### 1- Entre todos, leer atentamente:

#### La construcción social de la realidad

En 1966, Peter Berger y Thomas Luckmann publican *La construcción social de la realidad*. Como el título da a entender, su hipótesis fundamental es que la realidad no es un fenómeno dado y exterior a los hombres, sino una construcción social.

¿Qué quiere decir esto? Por “realidad” se entiende una amplia serie de fenómenos (que van de que llueva a recibir una mala noticia) que, básicamente, no dependen de la voluntad de las personas. Desde luego, existen *condiciones materiales* que hacen que estas cosas sucedan (cuando llueve, cae agua del cielo). Pero a diferencia de los animales, que tendrían una relación directa con esas condiciones materiales, los seres humanos solo las perciben y experimentan en el marco de una cultura, que es resultado de la vida en comunidad.

Así, por seguir con el ejemplo, cuando llueve las personas no solo experimentan que cae agua del cielo, sino que surgen en ellas diversas asociaciones, que van de los trastornos cotidianos que ocasiona (dificultad para llegar al trabajo, posibilidad de inundaciones) a estados emocionales (melancolía y nostalgia) e incluso ideas complejas acerca de la organización sociopolítica (cambio climático, medioambiente), pero estas asociaciones no son solo “cosas en su mente”, sino elementos que forman parte de su realidad con la misma intensidad que el fenómeno climático. A esto se suma la variabilidad cultural: la “lluvia” no es lo mismo en una zona rural que en una zona urbana, o en una zona tropical que en una zona desértica.

Otros pensadores han sugerido, además, que dentro de una misma cultura no existe una única “realidad”, sino que se trata de un proceso de constante formulación y redefinición, en el que siempre hay visiones encontradas. Según esta idea, la realidad no es una construcción estática sino *polémica*, de la que participa toda la sociedad a través de distintos mecanismos de producción de significado: discursos, canciones, películas, grafittis, obras de teatro, manifestaciones en la calle, medios de comunicación, actos públicos, rituales (casamientos, entierros, bautismos) y en los últimos años el uso de redes sociales.

**2- Discutir el texto entre todos.**

**3- Pedir a los alumnos que, a la manera de la lluvia, piensen en distintos ejemplos de la realidad como construcción social, pero también como construcción polémica.**

**4- ¿Qué “realidades” construyen los distintos cortos que vieron? Analizar los distintos ejes sobre los que trabaja cada cortometraje.**

### **ACTIVIDAD 3: Lo no dicho**

**Trabajo oral grupal**

**Objetivos:** que el alumno advierta la noción técnica de alusión.

**1- Leer entre todos:**

#### **La boda**

*Silvina Ocampo*

Que una muchacha de la edad de Roberta se fijara en mí, saliera a pasear conmigo, me hiciera confidencias, era una dicha que ninguna de mis amigas tenía. Me dominaba y yo la quería no porque me comprara bombones o bolitas de vidrio o lápices de colores, sino porque me hablaba a veces como si yo fuera grande y a veces como si ella y yo fuéramos dos chicas de siete años. Es misterioso el dominio que Roberta ejercía sobre mí: ella decía que yo adivinaba sus pensamientos, sus deseos. Tenía sed: yo le alcanzaba un vaso de agua, sin que me lo pidiera. Estaba acalorada: la abanicaba o le traía un pañuelo humedecido en agua de Colonia. Tenía dolor de cabeza: le ofrecía una aspirina o una taza de café. Quería una flor: yo se la daba. Si me hubiera ordenado “Gabriela, tírate por la ventana” o “pon tu mano en las brasas” o “corre a las vías del tren para que el tren te aplaste”, lo hubiera hecho en el acto.

Vivíamos todos en los arrabales de la ciudad de Córdoba. Arminda López era vecina mía y Roberta Carma vivía en la casa de enfrente. Arminda López y Roberta Carma se querían como primas que eran, pero a veces se hablaban con acritud: todo surgía por las conversaciones de vestidos o de ropa interior o de peinados o de novios que tenían. Nunca pensaban en su trabajo. A la media cuadra de nuestras casas se encontraba la peluquería LAS OLAS BONITAS. Ahí, Roberta me llevaba una vez por mes. Mientras que le teñían el pelo de rubio con agua oxigenada y amoníaco, yo jugaba con los guantes del peluquero, con el vaporizador, con las peinetas, con las horquillas, con el secador que parecía el yelmo de un guerrero y con una peluca vieja, que el peluquero me cedía con mucha amabilidad. Me agradaba aquella peluca, más que nada en el mundo, más que los paseos a Ongamira o al Pan de Azúcar, más que los alfajores de arrope o que aquel caballo azulejo que montaba en

el terreno baldío para la vuelta a la manzana, sin riendas y sin montura y que me distraía de mis estudios.

El compromiso de Arminda López me distrajo más que la peluquería y que los paseos. Tuve malas notas, las peores de mi vida, en aquellos días. Roberta me llevaba a pasear en tranvía hasta la confitería Oriental. Ahí tomábamos chocolate con vainillas y algún muchacho se acercaba para conversar con ella. De vuelta en el tranvía me decía que Arminda tenía más suerte que ella, porque a los veinte años las mujeres tenían que enamorarse o tirarse al río.

–¿Qué río? –preguntaba yo, perturbada por las confidencias.

–No entiendes. Qué le vas a hacer. Eres muy pequeña.

–Cuando me case, me mandaré hacer un hermoso rodete –había dicho Arminda–, mi peinado llamará la atención.

Roberta reía y protestaba:

–Qué anticuada. Ya no se usan los rodetes.

–Estás equivocada. Se usan de nuevo –respondía Arminda–. Verás, si no llamo la atención.

Los preparativos para la boda fueron largos y minuciosos. El traje de novia era suntuoso. Una puntilla de la abuela materna adornaba la bata, un encaje de la abuela paterna (para que no se resintiera) adornaba el tocado. La modista probó el vestido a Arminda cinco veces. Arrodillada y con la boca llena de alfileres la modista redondeaba el ruedo de la falda o agregaba pinzas al nacimiento de la bata. Cinco veces del brazo de su padre, Arminda cruzó el patio de la casa, entró en su dormitorio y se detuvo frente a un espejo para ver el efecto que hacían los pliegues de la falda con el movimiento de su paso. El peinado era tal vez lo que más preocupaba a Arminda. Había soñado con él toda su vida. Se mandó hacer un rodete muy grande, aprovechando una trenza de pelo que le habían cortado a los quince años. Una redecilla dorada y muy fina, con perlititas, sostenía el rodete, que el peluquero exhibía ya en la peluquería. El peinado, según su padre, parecía una peluca.

La víspera del casamiento, el 2 de enero, el termómetro marcaba cuarenta grados. Hacía tanto calor que no necesitábamos mojarnos el pelo para peinarlo ni lavarnos la cara con agua para quitarnos la suciedad. El cielo, de un color gris de plomo, nos asustó. La tormenta se resolvió sólo en relámpagos y avalanchas de insectos. Una enorme araña se detuvo en la enredadera del patio: me pareció que nos miraba. Tomé el palo de una escoba para matarla pero me detuve no sé por qué.

Roberta exclamó:

–Es la esperanza. Una señora francesa me contó una vez que la araña por la noche es esperanza.

–Entonces, si es esperanza, vamos a guardarla en una cajita –le dije.

Como una sonámbula, porque estaba cansada y es muy buena, Roberta fue a su cuarto para buscar una cajita.

–Ten cuidado. Son ponzoñosas –me dijo.

–¿Y si me pica?

–Las arañas son como las personas: pican para defenderse. Si no les haces daño, no te harán a ti. Puse la cajita abierta frente a la araña, que de un salto se metió adentro. Después cerré la tapa, que perforé con un alfiler.

–¿Qué vas a hacer con ella? –interrogó Roberta.

–Guardarla.

–No la pierdas –me respondió Roberta.

Desde ese minuto, anduve con la cajita en el bolsillo. A la mañana siguiente fuimos a la peluquería. Era domingo. Vendían matras y flores en la calle. Esos colores alegres parecían festejar la proximidad de la boda. Tuvimos que esperar al peluquero, que fue a misa, mientras Roberta tenía la cabeza bajo el secador.

–Parecés un guerrero –le grité.

Ella no me oyó y siguió leyendo su libro de misa.

Entonces se me ocurrió jugar con el rodete de Arminda, que estaba a mi alcance. Retiré las horquillas que sostenían el rodete compacto dentro de la preciosa redecilla. Se me antojó que Roberta me miraba, pero era tan distraída que veía sólo el vacío, mirando fijamente a alguien.

–¿Pongo la araña adentro? –interrogué, mostrándole el rodete.

El ruido del secador eléctrico seguramente no dejaba oír mi voz. No me respondió, pero inclinó la cabeza como si asintiera. Abrí la caja, la volqué en el interior del rodete, donde cayó la araña. Rápidamente volví a enroscar el pelo y a colocar la fina redecilla que lo envolvía y las horquillas para que no me sorprendieran. Sin duda lo hice con habilidad, pues el peluquero no advirtió ninguna anomalía en aquella obra de arte, como él mismo denominaba el rodete de la novia.

–Todo esto será un secreto entre nosotras –dijo Roberta, al salir de la peluquería, torciendo mi brazo hasta que grité. Yo no recordaba qué secretos me había dicho aquel día y le respondí, como había oído hacerlo a las personas mayores.

–Seré una tumba.

Roberta se puso un vestido amarillo con volantes y yo un vestido blanco de plumetís, almidonado, con un entredós de broderie.

En la iglesia no miré al novio porque Roberta me dijo que no había que mirarlo. La novia estaba muy bonita con un velo blanco lleno de flores de azahar. De pálida que estaba parecía un ángel. Luego cayó al suelo inanimada. De lejos parecía una cortina que se hubiera soltado. Muchas personas la socorrieron, la abanicaron, buscaron agua en el prebisterio, le palmotearon la cara. Durante un rato creyeron que había muerto; durante otro rato creyeron que estaba viva. La llevaron a la casa, helada como el mármol. No quisieron desvestirla ni quitarle el rodete para ponerla muerta en el ataúd.

Tímidamente, turbada, avergonzada, durante el velorio que duró dos días, me acusé de haber sido la causante de su muerte.

–¿Con qué la mataste, mocosa? –me preguntaba un pariente lejano de Arminda, que bebía café sin cesar.

–Con una araña –yo respondía.

Mis padres sostuvieron un conciliábulo para decidir si tenían que llamar a un médico. Nadie jamás me creyó. Roberta me tomó antipatía, creo que le inspiré repulsión y jamás volvió a salir conmigo.

**2- Discutir entre todos, ¿de qué trata el cuento?**

**3- ¿Qué cosas que no se dicen de manera explícita permite inferir el cuento por alusión?**

**4- ¿De qué manera funcionaban la alusión y lo no dicho en los cortometrajes que vieron en la proyección?**

**Las actividades han sido pensadas con diferentes grados de dificultad, teniendo en cuenta la diversidad de grupos que asisten al Programa. Por esta razón, ofrecen una profundización progresiva que el docente tiene la posibilidad de seleccionar según las necesidades tanto curriculares como las del grupo de alumnos que tiene a su cargo.**